

Formación en valores. Algunas reflexiones¹ Formation in values. Some reflections

Lyle Figueroa de Katra, In memoriam
Univesidad Veracruzana

Resumen: La crisis global en diversos ámbitos de la vida humana, demanda voltear la mirada hacia los valores. Pero no de manera abstracta y vacía, sino como aquello que da sentido, dignifica y orienta la acción humana. En este tenor, en el ámbito educativo es relevante plantear la formación en valores, como un elemento imprescindible en todo currículum que genere la reflexión sobre la situación y opciones para la supervivencia de la vida, partiendo del ámbito personal, hasta el social. No es exagerado hablar de que la supervivencia en la Tierra está en peligro, tampoco de que estamos ante una crisis global, pues existen "... diversas formas de dominación e injusticia social, relativismos infundados, dicotomías y reduccionismos; el predominio de la racionalidad instrumental, de lo cuantitativo, de lo material..." (Figueroa, 2000, p. 5) La búsqueda de sentido ante el <<Vacío existencial>> puede encontrarse en la reflexión ético valoral. El estudio y análisis de estos temas desde los espacios educativos formales es vigente y puede abordarse desde ejes transversales. Por ello, la formación docente en esta materia es fundamental, desgraciadamente en el 2018, los tópicos filosóficos y axiológicos están desapareciendo de algunos planes de estudio mexicanos, como se intenta hacer en la reforma de la educación normal en México, lo cual evidencia sin duda, un retroceso.

Palabras clave: Formación, valores, ética, crisis global, ejes transversales

Abstract: The global crisis in different areas of human life demands to look at the values. But not in an abstract and empty way, but as that which gives meaning, dignifies and guides human action. In this content, in the educational area it is important to consider the formation of values, as an essential element in any curriculum that generates reflection about the situation and options for the survival of life, starting from the personal area to the social. It is not an exaggeration to talk about the fact that survival on Earth is in danger, either because we are facing a global crisis, for there are "... various ways of social domination and injustice, unfounded relativisms, dichotomies and reductionisms; the predominance of instrumental rationality, of quantitative, of material..." (Figueroa, 2000, p. 5) The research of the meaning facing the <<Existential emptiness>> can be found in the ethical reflection of values. The study and analysis of these matters from formal educational spaces is current and it can be addressed from the transversal axis. Therefore, teacher training in this area is fundamental, unfortunately in 2018, the philosophical and axiological topics are disappearing from some Mexican study programs, as is intended to be done in the reform of normal education in Mexico, of which undoubtedly demonstrates, a setback.

Key words: formation, values, ethics, global crisis, transversal axis.

Forma de citar: Figueroa de Katra, Lyle. (2018). Formación en valores. Algunas reflexiones. *Voces De La Educación*, 3(6), pp. 218-224.

 Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution

NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

¹ Publicado originalmente en Voces de la educación, volumen 1, número 1, año 2000.
Originally published in *Voces de la educación*, vol. 1, no. 1, 2000.

Formación en valores. Algunas reflexiones

La formación en valores, cobra relevancia. La crisis global ha virado la mirada de muchos educadores y científicos hacia el campo de la ética, de los valores, como uno de los medios imprescindibles para contribuir a reorientar y cambiar actitudes y acciones del ser humano y de la sociedad que ponen en peligro, no solo el desarrollo social. La supervivencia de la vida, de la tierra está en grave riesgo: “Nunca hasta ahora se ha hablado tanto de la necesidad de despertar conciencia común ante los peligros que nos acechan; nunca se ha sentido con tanta intensidad y urgencia la necesidad de poner en estado de alerta la opinión pública y a la población. Esta llamada de atención a la conciencia de la humanidad representa, sin duda, el mayor desafío que nuestra especie ha tenido que afrontar”(Lacroix, 1995; p.17).

Caracterizan a las crisis diversas formas de dominación e injusticia social, relativismos infundados, dicotomías y reduccionismos; el predominio de la racionalidad instrumental, de lo cuantitativo, de lo material, todo lo cual propicia el alejamiento de los valores importantes, la pérdida de sentido por la vida, aquello que Frankl denomina “el vacío existencial” cuya experiencia es el tedio, la tensión, la angustia. La orientación axioteleológica específica del para qué vivir, se halla debilitada.

La búsqueda de sentido, el avanzar en el camino que lo vislumbra, no es tarea fácil ni sencilla. Implica liberarse de aquellas fuerzas individuales y sociales que atraen a una vida cómoda, rutinaria e indolente. El vertiginoso avance tecnológico brinda múltiples y diversos objetos atractivos que obnubilan la mente e incentivan el tener, el poseer, indiscriminadamente. “La cantidad nos fascina y nos esclaviza al mismo tiempo. Vivimos bajo el imperio de los insaciables valores cuantitativos” (Lacroix, op. cit. p.140).

Cabría preguntarse: en la escuela, en la universidad, ¿cómo se manifiesta la práctica de valores? ¿Qué actitudes, qué comportamientos, qué valores prevalecen? La realidad de la praxis educativa, pareciera proporcionar información poco optimista en general. La crisis global no sólo se reproduce en los espacios educativos. También se gesta en ellos. La crisis educativa es parte de la crisis global.

Se advierte una mentalidad tecnocrática, generalizada. Según Alberoni (1992, p.36) “de lo ocurrido en los últimos siglos se destaca sobre todo el desmesurado aumento de nuestras capacidades técnicas y el desarrollo de una manera de pensar en términos técnicos”. Se privilegia la objetividad, la supuesta neutralidad axiológica, el conocimiento cuantitativo, la competitividad, etc. En muchas universidades aún falta incorporar los temas emergentes como la problemática ambiental, la pobreza, finalidades de la tecnociencia, derechos humanos, ética, formación valoral, etc. En consecuencia surgen un pensar y actuar operativos. No se trasciende al análisis, a la reflexión como práctica cotidiana educativa. Se soslayan las interrogantes sobre el qué de la ciencia, de la tecnología. De este modo se favorece “...el modelo de conducta y pensamiento unidimensional” (Marcuse, 1984, p.51).

En síntesis, el conflicto construcción – destrucción, paz-violencia, justicia-injusticia, valor-contravalor, signa nuestro planeta. El problema no es el conflicto en sí; éste es consustancial a todo proceso social, educativo. La dificultad reside en cómo resolverlo. La solución se presenta de diversas maneras. Cuando el conflicto se trata de resolverlo eligiendo un contravalor, el triunfo es deshumanizante. Tal vez, sea esta forma, la

predominante en la actualidad. En otras ocasiones se torna tan problemático que el sujeto se siente sumamente confuso. Al respecto, Alberoni (1992, p.43) señala: “En la mayor parte de los casos no sabemos realmente como son las cosas, no sabemos qué es mejor o peor; buscar, decidir, nos fatiga y nos angustia. Preferimos confiarnos a quien es más competente, a quien es más sabio o de modo aún mas simple, según lo que nos prescribe la organización, el reglamento, el partido. Preferimos esto y hacemos esto. Sin embargo, no podemos traducirlo como prescripción ética ni para nosotros ni para otros,” con menos frecuencia se confronta el conflicto con actitud crítica, creadora, con ética, a la luz de un sentido de vida. Es la opción a promover y a dinamizar.

¿Qué implica la formación en valores?

El acto educante es un complejo proceso que intenta contribuir en el desarrollo personal-social del educando como ser total, esto es, en todas y en cada una de sus dimensiones. La concepción y la práctica de dicho acto no podrían darse sin fundamentos axiológicos: la formación valoral es condición sinequanon de todo proceso educativo, el cual es eminentemente axiológico. La naturaleza intrínseca del sujeto, su potencialidad educable, constituyen el espacio para su orientación hacia los valores, le posibilitan trascenderse.

En este marco, se podría considerar la formación en valores, como un proceso eminentemente interior de búsqueda y de realización personal-social.

Es proceso interior, en tanto que el sujeto es intencionalidad existencial, la cual le posibilita proyectarse, trascender. Es la conciencia que se orienta hacia algo y el sujeto es el único capaz de vivenciarlo, de experimentarlo porque es existencial: sin embargo, cabe advertir que este proceso no podría realizarse sin la interacción con los otros, con su contexto. “La formación no sólo es un proceso concerniente al individuo, sino que también caracteriza al entorno, a la sociedad. Cada nivel de lo viviente es estructurante so sólo para el individuo en sí, sino para el medio. Para la selectividad de sus percepciones, de sus aprendizajes, de su discurso, de su intencionalidad, el hombre estructura el mundo con el mismo derecho que se estructura a sí mismo” (Honore, 1980, p.119).

El proceso de búsqueda y de realización personal-social significa penetrar en el yo para descubrir sus profundas aspiraciones que le corresponden por su potencialidad cognitivo-volitiva y poder formular propósitos y estrategias de acción que contribuyan al cambio y transformación de si mismo y de su entorno, con fundamentos éticos.

Savater (1995, p.41) conceptúa a la ética como “... el arte de vivir... no es una disposición innata ni impulso espontáneo, sino una conquista; no pretende ser una descripción positiva de la conducta sino que propone un ideal”. Es el reto del ejercicio de la libertad.

El espacio de la ética es la interioridad del ser humano, su condición libertaria.

Son los valores los que cimientan y forjan capacidades, actitudes, toma de conciencia. Las normas y principios éticos las orientan para traducirse en comportamientos solidarios de compromiso con el cambio. Es el espacio de la dimensión ética, sustentada en la naturaleza ontológica del ser humano, como posibilidad de apertura a los valores y bienes culturales, a la elaboración de proyectos viables que favorezcan las construcción de una racionalidad consciente de la dignidad humana, del bienestar socio-ambiental, ante un mundo en el cual predomina la injusticia, el poder dominante, el deterioro del medio.

La dimensión ética en la formación, significa priorizar la práctica de valores, dar primacía al cultivo de la responsabilidad, del compromiso, del respeto, de la cooperación, en la dinámica interacción social. Es una formación que se inscribe en una real utopía, porque esta nutrida de esperanza. Utopía en los términos que expresa Vidal (1980, p.42) “ Y esperamos irrumpir en un más allá de lo actual, de lo dado, en una atmósfera que no es temporalmente futura, ni socialmente presente, sino otra nueva. No está al alcance de la mano –por eso es utopía- pero está al alcance del deseo; es posible realizar, por eso es real utopía.”

En la perspectiva de una formación, con énfasis en la interacción interioridad-exterioridad, la participación reflexiva y comprometida del sujeto es vital e imprescindible. La reflexión como capacidad surgida de la potencialidad reflexivo-recíproca del ser humano, posibilita analizar la interioridad-exterioridad para penetrarse a sí mismo como sujeto inserto en un determinado contexto.

Al respecto, Ferry (1990, p.79) expresa: “Solamente con el ejercicio del análisis comienza el trabajo de la formación, porque el análisis es conjuntamente interrogación de la realidad, del origen, de la legitimidad de esta interrogante y de la perspectiva de la cual surge. El análisis compromete a una doble elucidación de la realidad objetiva y de lo que ésta aparenta como problemática del deseo y del compromiso”.

La base sustentante y nutriente de la formación en valores, sería la permanente reflexión sobre la práctica cotidiana, sobre la propia reflexión, “...como actividad de creación, de innovación. Es generatriz de nuevos símbolos, reveladora de nuevas percepciones. Suscita nuevas estructuraciones a partir de elementos ya conocidos, asociados en nuevas relaciones. La actividad reflexiva es necesariamente transformadora, productora de la expresión única singular”. (Honore, 1980, p.56)

La responsabilidad se torna ineludible en la formación en valores. En términos de Weber (1980, p.176) “Es infinitamente conmovedora la actitud de un hombre maduro (de pocos o muchos años, que eso no importa), que siente realmente y con toda su alma esta responsabilidad por las consecuencias y actúa conforme a una ética de responsabilidad... La ética de responsabilidad y la ética de la convicción son elementos complementarios que han de concurrir para formar un hombre auténtico”.

La formación en valores requiere de bases gnoseológicas, epistemológicas, de opciones de valor, de criterios éticos, que posibiliten superar los enfoques acríticos, tecnicistas de la educación. Necesita de ambientes favorables, de condiciones que la posibiliten.

Habría que destacar la importancia de afianzar la formación de docentes en este campo, a través de estrategias y procedimientos apropiados para vivenciar los valores; porque ¿cómo contribuir a practicar valores si no se los practica? Sólo la vivencia de los mismos ubica al ser humano en los horizontes de la auto-trascendencia, en los cuales se descubre la significación de la vida, de la actividad humana, para emerger como sujeto existencial y constituirse en **originador de valores**, en palabras de Lonergan.

Una orientación clara y definida de las políticas educativas sobre la formación en valores, favorecería la instrumentación de la misma. Un ambiente escolar de convivencia, de diálogo, de trabajo solidario constituiría un significativo espacio para vivenciar valores. La construcción de currícula flexibles, vertebrados por la ética y los valores, es nodal. Y éstos, podrían constituirse en los principales ejes transversales. Los aportes de la teoría

curricular abren paso a la organización de carácter horizontal y multidimensional. Es el espacio requerido para dinamizar la interacción entre los educandos, entre éstos, su comunidad y su entorno en una perspectiva de auténtico desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Alberoni, Francisco (1992). Las razones del bien y del mal. Barcelona, España, Gedisa.
- Valores, (1993). Barcelona, España, Gedisa.
- Ferry, Gilles (1990). El trayecto de la formación. México, Paidós-UNAM.
- Figueroa de Katra, Lyle (1999). Teoría de la educación. México, Xalapa, Ver.
- La formación epistemológico-teórica en la formación docente. Algunas consideraciones. (1993) en Rev. Colección Pedagógica Universitaria, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones en educación, Xalapa, Ver., México, pp.91-201.
- Honore, Bernard (1980). Para una teoría de la formación. Madrid, España. Ed. Narcea.
- Lacroix, Michel (1995). El humanicidio. Santander, España. Herder.
- Lonergan, Bernard (1988). Método en Teología. Salamanca, España. Ed. Sígueme.
- Savater, Fernando (1996). Ética para Amador. México, D.F. Ariel.
- Vidal, Marciano, et. al. (1980). La educación ética. Madrid.
- Weber, Max (1989). El político y el científico. México. Alianza Editorial Mexicana.

Acerca de la autora

Lyle Figueroa de Katra, (Perú 29 de noviembre 1940, Xalapa, Veracruz, México, 30 de abril 2018) En 1979, se confrontó con la dictadura de su país, y renunció a la coordinación del proyecto internacional Perú-Colombia-Chile por parte del Instituto de Investigación y Desarrollo de la educación de Perú. Fue investigadora del Instituto de Investigaciones en Educación, y docente de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Estudió la licenciatura en el Instituto Pedagógico Nacional. Monterrico, Lima Perú. La maestría en educación en la Universidad Federal de Santa María, Río Grande do Sul, Brasil. Pasante del Doctorado en Pedagogía, en la Facultad de Filosofía y Letras, de Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinadora de proyectos de investigación educativa, autora y coautora de libros, capítulos de libros y artículos en revistas arbitradas e indexadas, fundadora y miembro del Comité Editorial de la revista Voces de la educación.